



¿Y si nos juntamos y hablamos?: Una propuesta de investigación-acción para reflexionar sobre el voluntariado en un instituto de ESO

Vicent Pallarés Pascual¹, Ismael Ramos Cuenca², Sara Torres Martínez³, Joan Andrés Traver Martí⁴ Josep Àngel Sáez Benito⁵

¹Vicent Pallarés Pascual, Psicopedagogo y voluntario en el centro. Correo electrónico: vicent.pallares@gmail.com

²Ismael Ramos Cuenca, Voluntario en el centro. Correo electrónico: profesor.alacran@gmail.com

³Sara Torres Martínez, Psicóloga. IES Bovalar. Correo electrónico: torresarado@hotmail.com

⁴Joan Andrés Traver Martí. Profesor. Universitat Jaume I de Castelló. Correo electrónico: jtraver@edu.uji.es

⁵Josep Àngel Sáez -Benito i Arnedo. Profesor de Compensatoria (Catalán) en el IES Bovalar. Correo electrónico: jasaezbenito@gmail.com



ABSTRACT:

El presente trabajo describe la experiencia realizada en el Instituto de Educación Secundaria Bovalar de Castellón de la Plana, muchas de cuyas acciones educativas se inspiran en el modelo educativo de las Comunidades de Aprendizaje. En concreto, se pretende describir un proceso de reflexión y acción en torno a la intervención del voluntariado en el Centro, basándose el modelo de investigación-acción desarrollado por Elliot.

Palabras clave: Voluntariado comunitario, comunidades de aprendizaje, deseo de participación, transformación social.

NUESTROS TERRITORIOS

Situado en las afueras de Castellón de la Plana se encuentra el barrio de San Agustín-San Marcos, que siempre se ha constituido como un espacio de acogida para muchos colectivos recién llegados a la ciudad. En un inicio, el barrio se formó a partir de personas que inmigraron procedentes de las comarcas del interior de Castellón. Más tarde este grupo humano fue creciendo con gente de otros lugares de España, y hoy en día acoge también a un importante porcentaje de población de etnia gitana y a habitantes de otros países, principalmente de Sudamérica y Rumanía. En este barrio, y más concretamente dentro de un antiguo cuartel del ejército, se encuentra el Instituto de Enseñanza Secundaria Bovalar, calificado como CAES (Centro de Acción Educativa Singular). Muchas de las propuestas educativas que se desarrollan allí están inspiradas en el modelo de ‘Comunidades de Aprendizaje’, centros con una voluntad de integrarse en su contexto para mejorar el rendimiento educativo de su alumnado y realizar transformaciones sociales (Elboj et al., 2002). Precisamente con esa intención de mejorar



¿Y si nos juntamos y hablamos? 3
los vínculos entre el centro y su contexto, se iniciaron y se llevan a cabo diversas actividades como la inclusión de voluntariado en las aulas (Aubert y García, 2001; Pallarés y Traver, 2006; Pallarés, 2007a, 2007b), la redacción de una revista escolar, las tertulias literarias dialógicas -actividad donde un grupo de personas del barrio comparte y comenta la lectura de un libro (Flecha, 1997; Pallarés, 2004, 2007b; Aguilar, Pallarés, y Traver, 2006; Sáez-Benito, Traver y Martí, 2007), una aula de informática abierta al barrio (Pallarés, 2007b) o la realización de un certamen de poesía en el que se elabora un CD y un libro de poemas con las aportaciones de la comunidad educativa (alumnado, profesorado o asociaciones del barrio). Entre otras cosas se pretende abrir el centro al barrio para favorecer que sus habitantes puedan colaborar en el aprendizaje de sus hijos y de sus hijas en un instituto público de educación secundaria; así se crean contextos educativos mucho más ricos, capaces de mejorar las posibilidades de aprendizaje, o de afrontar problemas de comportamiento o convivencia en las aulas. Para poder llevar este proyecto a cabo, en algunas de las actividades se abrió el centro a la participación de voluntariado comunitario (Pallarés, 2007b).

La implicación de agentes comunitarios en estas actividades ha supuesto una inyección de ilusión y deseo educativo que poco a poco se va propagando en el grupo y amplía sus posibilidades de aprendizaje. La valoración que hace el profesorado y el alumnado que ha tenido la oportunidad de compartir sus experiencias con el voluntariado así lo atestigua. Pero aunque todas las personas que han participado como voluntarios comunitarios en el instituto han mantenido y mantienen una muy buena relación con el centro, muchas veces, y por distintos motivos, su asistencia pasaba por períodos de intermitencia o de falta de asiduidad que afectaban la continuidad de algunas actividades. Además, este hecho poco a poco iba deteriorando la relación entre ese voluntariado y el centro



¿Y si nos juntamos y hablamos? 4
educativo. La preocupación por esta realidad fue en aumento. En un primer momento nos surgió la duda, ¿Qué pasaba? ¿Por qué las relaciones no eran iguales a las de antes? ¿Cómo podríamos mejorarlas? Sabíamos que alguna cosa había cambiado desde el principio y hacía falta analizar este cambio para mejorar el proyecto.

El grave error que todos y todas cometíamos era el de no comentar los problemas que nos afectaban en voz alta y en grupo. Estos comentarios siempre se hacían en pequeño comité, de manera que las reflexiones no llegaban a todas las personas participantes. La comunicación fallaba y el proyecto poco a poco se iba resintiendo.

Los primeros pasos en la reflexión se dieron desde el voluntariado, para después extenderse como una mancha de aceite al Departamento de Orientación del instituto y a algunos sectores del profesorado. Así pues, se aprovechó la excusa de realizar diferentes cenas en las que nos reunimos gran parte del voluntariado para discutir sobre lo que creíamos cada uno que pasaba en el instituto y las posibles causas de los problemas.

El error que cometimos esta primera vez, fue que éramos mucha gente voluntaria pero sólo nos reuníamos y comentábamos los problemas una pequeña parte de todo el voluntariado que colaboraba en el instituto. Con las otras personas voluntarias se había perdido tanto el contacto que en muchos casos no sabíamos ni cómo contactar con ellos. La comunicación otra vez fallaba entre nosotros y nosotras.

Un grupo de voluntariado comenzó a hablar con el antiguo psicopedagogo del instituto, quien había colaborado mucho en la creación del programa de voluntariado en el centro y que ahora también asistía como voluntario, y éste propuso empezar un proceso de reflexión y acción para poder continuar con el proyecto. Él había trabajado los procesos de investigación-acción teóricamente y de una manera práctica, así que pasamos de una primera reflexión general a hacer una inmersión en el proceso.



En primer lugar realizamos una revisión bibliográfica sobre el tema. Más tarde nos reunimos con una persona que ya había realizado procesos de investigación-acción, y nos aconsejó cómo llevarlo a cabo. Siempre sería bueno conocer con antelación, y de mano de una persona que haya llevado este proceso antes, las posibles dificultades con que nos podíamos encontrar, para no caer en los mismos errores. En este sentido teníamos pasos ganados.

LA PRIMERA ESPIRAL

Este trabajo surge de la necesidad de dar respuesta y solución al problema de la participación del voluntariado en las dinámicas del centro, iniciando un proceso de investigación-acción que nos pudiera servir para mejorar nuestras prácticas educativas. Nuestra comunidad educativa la forman personas que mantienen diferentes roles, que van desde docentes a voluntariado comunitario pero que participan juntas en una actividad en la que creen: promover una transformación educativa y social, tanto en el instituto como en el barrio. Mediante esta dinámica de reflexión sobre las prácticas educativas del centro esperamos poder seguir avanzando comunitariamente en el camino de mejora y transformación educativa y social que hemos iniciado.

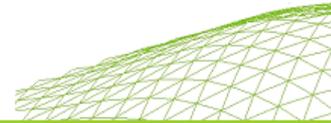
Este proceso de reflexión nos ha ayudado a identificar y tomar conciencia de diversos problemas importantes para mejorar y transformar nuestra situación. Nos hemos basado en el modelo de investigación-acción que propone Elliott (1984, 1989a, 1989b). Lo primero que hicimos fue identificar la idea principal, es decir indagar sobre la realidad que estábamos observando: “desde hace ya bastante tiempo se puede apreciar que la asistencia y participación del voluntariado en las dinámicas educativas del centro ha disminuido en intensidad y frecuencia respecto de las actividades programadas, afectando



¿Y si nos juntamos y hablamos? 6
negativamente al desarrollo de las mismas”. Se inició una reflexión sobre las problemáticas que observamos y se reflejaron en un texto que se envió por correo electrónico a todas las personas que estaban en el proyecto. Allí se pedía colaboración para poder mejorar nuestras prácticas y se transmitían también mensajes de ánimo asegurando que un proceso de reflexión conjunta nos aportaría una mejora al proyecto de cara a los nuevos cursos. También recordábamos en el mismo correo que se le diera el máximo de difusión, así como que se hicieran comentarios al mismo y se volviera a reenviar a toda la gente del proyecto. Así pues, se iniciaron respuestas no sólo al texto inicial sino también a los comentarios que las personas integrantes iban enviando. Se puso un límite de tiempo razonable y se sintetizaron todos los factores que las personas integrantes habían expuesto en sus textos.

Ya en esta primera reflexión inicial, pudimos observar que había algunos factores que no eran compartidos por la mayoría de los miembros, pero que entre todos y todas habíamos llegado a unas conclusiones más precisas que cuando se hacían de una manera individual y aislada. A partir de aquí, se generó otro documento síntesis de todos los textos recibidos, y se volvió a remitir por correo electrónico a las personas que participaban, de manera que pudimos iniciar otra reflexión. La colaboración de las personas integrantes iba dando sus frutos y se percibían ganas de cambiar aspectos del proyecto. Finalmente, pensamos que había llegado el momento de organizar un grupo de discusión para confrontar las opiniones de todos los miembros.

A partir de ahí se convocó el grupo de discusión utilizando el espacio de una reunión del Departamento de Orientación del instituto. Para esta reunión pensamos que había que cuidar ciertos detalles, como por ejemplo, que una persona se había de encargar siempre de llamar al resto de los miembros, y avisarles del día y de la hora de este grupo de



¿Y si nos juntamos y hablamos? 7
discusión. También era importante informar del objetivo de este proceso, transformar una situación que nos afectaba a todos y todas, y la importancia de su asistencia, ya que era imprescindible escuchar y mostrar todas las voces. En la reunión se extrayeron conclusiones muy provechosas, y se pusieron de manifiesto y se discutieron aquellos errores o aquellas situaciones en las que hubiéramos podido mejorar nuestra actuación. También comenzamos a hablar de posibles acciones para solucionar los problemas que habían aparecido, como por ejemplo que el voluntariado se sentía sólo en el instituto, ya que, en general, nadie en el centro se encargaba de esperarles o explicarles en qué clase debían colaborar. Esto generó en algunos voluntarios y voluntarias la sensación de que no se les hacía suficiente caso, y empezaron a dejar de acudir al centro al sentirse cada vez más solos.

Por otro lado comentamos que cuando se inició este proyecto se explicaba a las personas participantes en qué consistía su tarea en el instituto y la manera de llevar a cabo su actividad de trabajo en grupos interactivos, o su apoyo en las clases de educación compensatoria. Si no se encargaba el profesorado del centro de hacer una explicación más extensa, se encargaban el resto del voluntariado más veterano. El problema comenzó cuando este voluntariado más veterano empezó a fallar y el profesorado tampoco les hacía estas explicaciones, de manera que el nuevo voluntariado no sabía bien en qué consistía su tarea.

Todo ello generó que determinadas veces que el profesorado iba a realizar grupos interactivos, no podía porque la persona voluntaria no había asistido. Cuando esto ocurría varias veces, el profesorado acababa por no confiar en la sesión de grupos interactivos y continuaba con su clase normal. Si después lo comentaba con otras y otros docentes que querían realizar grupos interactivos, el efecto negativo se extendía, ya que no confiaban



¿Y si nos juntamos y hablamos? 8
en la asistencia continuada del voluntariado a sus clases. Así pues, si queríamos continuar con una actividad que creíamos positiva para nuestro alumnado, como eran los grupos interactivos, teníamos que analizar primero nuestros errores, resolverlos y ver de qué manera podíamos mejorar la actividad.

A partir del proceso continuado de indagación y reflexión compartida propusimos una serie de aspectos que pensamos sería conveniente cambiar, y diversos profesores se ofrecieron para acompañar al voluntariado y formarlo de cara al año que viene y así poder solventar el problema que teníamos.

También observamos que hacía falta depositar otra vez ilusión en el proyecto: una manera de hacerlo era continuar con una tradición que teníamos desde hacía tiempo de organizar comidas conjuntas en el instituto, actividad que siempre nos ha unido mucho a toda la comunidad educativa. Necesitábamos sentirnos todos y todas parte del proyecto y sentir que estábamos arropados. El momento elegido fue cuando se acababa el curso: queríamos volver a recordar todo lo que habíamos vivido en estos años de proyecto invitando a aquella gente que formó parte de él y a la que actualmente colaboraba a renovar el sueño colectivo que nos había llevado a compartir experiencias de aprendizaje en el instituto, volvernos a sentir parte de su comunidad educativa, sentirnos apoyados, y preparar materiales para activar el deseo (una presentación de fotos, un recital de poesía con músicos, y el envío de noticias a los periódicos -que después aparecieron publicadas-). La respuesta que demostraba el éxito de toda esta investigación eran los comentarios positivos de la gente que querían volver a tomar parte del mismo, porque se sentían unidos a él.



CONCLUSIONES

Aunque no podemos fijar unas conclusiones porque el proceso es una espiral de reflexión y acción que nos gustaría continuar, podemos afirmar que la reflexión sobre nuestras prácticas y las posteriores acciones encaminadas hacia el cambio han sido muy positivas para llegar a comprender el problema -o los problemas- y para proponer soluciones. Ya hemos podido comprobar que algunas han funcionado, y eso nos anima a continuar.

El proceso iniciado nos ha permitido mejorar la comunicación y la confianza entre los miembros del grupo, ya que hemos eliminado las barreras a la hora de poder expresar qué aspectos no funcionaban en el proyecto. Las relaciones entre el voluntariado y el centro también han mejorado, y se esperan cambios positivos de cara al año que viene. Las personas que forman parte de la comunidad educativa consideran que ha sido un proceso provechoso y que las reflexiones realizadas conjuntamente se han llevado a buen puerto y han tenido una utilidad.

En definitiva, hemos extraído conclusiones muy positivas de nuestra investigación ya que nos han permitido reflexionar sobre nuestras prácticas y mejorarlas, pero sobre todo nos han abierto nuevas dudas y reflexiones. Así mismo ha proporcionado una bocanada de aire fresco a las actividades que estábamos realizando ayudándonos en nuestro proceso de transformación social y educativa en el centro y el barrio.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Aguilar, C., Pallarés, V. y Traver, J.A. (2006). La tertulia literaria dialógica del barrio Sant Agustí-Sant Marc de Castellón. *Aula de innovación educativa*. 152, 72-74.

Aubert, A. y García, C. (2001). Interactividad en el aula. *Cuadernos de Pedagogía*, 301, 20-24.

Elboj, C. [et al.] (2002). *Comunidades de aprendizaje. Transformar la educación*. Barcelona: Graó.



Elliott, J. (1984). Las implicaciones de la investigación en el aula para el desarrollo profesional. En AA.VV., Métodos y técnicas de Investigación-Acción en las escuelas. Madrid: Subdirección General de Perfeccionamiento del Profesorado.MEC.

Elliott, J. (1989a). Action-Research: normas para la autoevaluación en los colegios. En AA.VV. Investigación/Acción en el aula. València: Consellería de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana (2ª ed.).

Elliott, J. (1989b). Mejorar la calidad de la enseñanza mediante la investigación en la acción. En AA.VV. Investigación/Acción en el aula. València: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana (2ª ed.).

Flecha, R. (1997). Compartiendo palabras. El aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo. Barcelona: Paidós.

Pallarés, V. (2004). Les tertúlies literàries dialògiques: paraules per transformar. Novenes Jornades de foment de la investigació Universitat Jaume I. Consulta: 6 septiembre 2007 en <http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi9/psico/7.pdf>

Pallarés, V. (2007a). Els grups interactius a l'IES Bovalar: apropament a una experiència transformadora. Onzenes Jornades de Foment de la Investigació Universitat Jaume I. Consulta: 6 septiembre 2007 en <http://www.uji.es/publ/edicions/jfi11/>

Pallarés, V. (2007b). Un instituto volcado con su barrio. Escuela. 3753, 21.

Pallarés, V. y Traver, J.A. (2006). Grups interactius i inclusió educativa. Jornades d'Orientació i Intervenció Psicopedagògica. Universitat Jaume I.

Sáez-Benito, J.A., Traver, J.A y Martí, E. (2007). Tertulias contra la exclusión Cuadernos de pedagogía. 365, 18-23.

Breve currículum autor 1

Vicent Pallarés Pascual trabaja como maestro de educación primaria en el colegio Sagrat Cor de Vic. Es licenciado en Psicopedagogía y estudiante del programa de doctorado "Diversidad cultural y interdisciplinariedad educativa" de la Universidad Jaume I de Castellón. Ha sido durante cinco años voluntario en el IES Bovalar en el programa de compensatoria, en los grupos interactivos y participante las tertulias literarias dialógicas.



Sus líneas de investigación son la lectura dialógica, las comunidades de aprendizaje y la educación multicultural.

Breve currículum autor 2

Ismael Ramos Cuenca es estudiante de Magisterio Musical en la Universitat Jaume I de Castellón. Miembro de la asociación estudiantil *Mobilitza't - Assemblea de mestres de la Plana*. Voluntario en actividades como grupos interactivos y tertulias literarias dialógicas en el IES Bovalar (Castellón).

Breve currículum autora 3

Sara Torres Martínez es Licenciada en Psicología. Trabaja como psicopedagoga y jefa del Departamento de Orientación del IES Bovalar de Castellón de la Plana. Lleva siete años de profesión. Ha trabajado el tema de la educación emocional para la prevención de la violencia en centros de educación secundaria.

Breve currículum autor 4

Joan Andrés Traver Martí es profesor de la Universidad Jaume I de Castellón. Ha trabajado como maestro de EGB y es doctor en Filosofía y CCEE. Miembro del M.R.P. Escola d'Estiu de Castelló. Realizó su tesis doctoral sobre el aprendizaje cooperativo y la enseñanza de valores. Sus líneas de investigación actuales son: educación en valores y actitudes, aprendizaje cooperativo y escuela inclusiva.

Breve currículum autor 5

Josep-Àngel Sáez-Benito i Arnedo es profesor de Secundaria del IES Bovalar de Castellón donde imparte el programa de Educación Compensatoria (ámbito lingüístico). Licenciado en Filología Catalana, aplica el modelo de las Comunidades de Aprendizaje y el aprendizaje cooperativo. Sus inquietudes por conectar la educación obligatoria con el ámbito práctico le han llevado a formarse como técnico en FP (madera, mantenimiento y electricidad) para poder llevar a cabo programas orientados al mundo laboral con sus alumnos.